

## Articulaciones entre lo Social y lo Psicológico The Interweaving of Social and Psychological Views

Vincent De Gaulejac  
Universidad de París VII

### Presentación<sup>1</sup>

Articular lo social y lo psicológico no es un tema nuevo en la discusión y quehacer de la Psicología. Existe una importante tradición en este sentido que da cuenta de la apertura de lo psicológico hacia lo social, intentando generar un diálogo desde prácticas disciplinarias distintas.

Sin embargo, esta tradición no ha sido homogénea en cuanto a la ruptura epistemológica, metodológica y ontológica que supone una integración de este nivel.

Es precisamente en relación a este punto donde el aporte de De Gaulejac nos parece importante. Su propuesta reacciona contra los enfoques positivistas, así como también trasciende las limitaciones de una simple sumatoria de miradas o de disciplinas. Hay aquí una suerte de rebelación contra una tradición "científica" en Psicología que ha expulsado el drama humano de su quehacer; que ha roto la alianza del ser humano con el ser humano, despojando así, de su objeto de estudio, su condición de ser apasionado.

Vemos en este autor una recuperación de esta condición. Un intento más profundo de integración, una mirada articuladora de las dimensiones que están en juego cuando hablamos del ser humano desde cualquier disciplina de las ciencias humanas. Se trata de aprehender los fenómenos sociales integrando la manera en que los individuos los viven y se los representan.

El aspecto más original de los planteamientos de De Gaulejac -y al mismo tiempo el más complejo- se refiere a cómo ciertos procesos en la historia de la psiquis se entrecruzan con los "dramas" de la historia social del individuo, produciendo una determinación recíproca que forma la base de lo que De Gaulejac desarrolla como el enfoque clínico en sociología o la Sociología Clínica.

Este enfoque ciertamente nos hace sentido en nuestro quehacer como psicólogos. Tanto en nuestra práctica clínica como en la investigación y en la docencia, nos vemos confrontados cotidianamente a procesos sociales cristalizados en problemáticas psicológicas individuales, familiares y grupales. Es ahí donde estas visiones articuladoras se hacen insoslayables, tanto en función de nuestra comprensión como a nivel de las estrategias de intervención.

Especialmente en un Chile como el de hoy, al que le cuesta elaborar sus conflictos y sus traumas, creemos que estas articulaciones que "dan vida a los conceptos y concepto a las vidas", pueden contribuir al rescate de una memoria que fortalezca las identidades individuales y colectivas, aportando así al desarrollo de una convivencia social más humana en que la diversidad y la pasión tengan un espacio privilegiado.

### Conferencia

*"Nada está adentro, nada está afuera.  
Lo que está adentro, también está afuera"*  
Goethe

Hablarles de Sociología Clínica significa ubicarse en la interfase, en el punto de encuentro, entre la sociología tradicional y la psicología. Esta tiene por objetivo trabajar en las relaciones sociales, como en todas las sociologías, pero particularmente sobre la dimensión existencial de las relaciones sociales.

La Sociología Clínica se interesa en la experiencia, en la vivencia, en la subjetividad, en las emociones colectivas, en las pasiones humanas. El ser humano, en tanto es un ser objetivo y sensible, es un ser que sufre, es un ser que resiente el sufrimiento, es un ser apasionado.

---

Vincent De Gaulejac, Director del Laboratorio de Cambio Social. Esta publicación corresponde a una conferencia dictada por el Profesor De Gaulejac, el día 29 de abril de 1999 en la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, traducida por las docentes de esta Escuela, Dariela Sharim y Marcela Comejo. El autor ha escrito numerosos libros entre los cuales están "Femmes au singuliers" (con N. Aubert, 1990, París: Klincksieck); "La névrose de classe" (1992, París: Hommes et Groupes Eds.); "Sociologies Cliniques" (1993, París: Desclée de Brouwer); "La lutte des places" (con Y. Taboada, 1994, París: Desclée de Brouwer); "Les sources de la honte" (1996, París: Desclée de Brouwer). "El coste de la excelencia" (.....). Además es fundador y Presidente del Comité Internacional de Investigación en Sociología Clínica. La correspondencia relativa a esta conferencia debe dirigirse a V. De Gaulejac, 2, Place Jussieu, 72251 Paris Cedex 05, Francia. fax: (16-1) 44272852. E-mail: lcs@paris7.jussieu.fr

<sup>1</sup> Esta presentación corresponde a la introducción hecha por Dariela Sharim y Marcela Comejo, el día de la conferencia.

“La pasión es la fuerza esencial del ser humano que lo vuelca enérgicamente hacia sus objetos”. ¿Saben Uds. de quién es esta frase?

Podríamos pensar que es de Freud, quien piensa que el deseo es el motor de la historia, que es el especialista de la pasión, de las relaciones entre el narcisismo, el amor, el ideal del yo. Pero no, esta frase no es de Freud, es de Marx.

Ya no se habla tanto de Marx, hoy en día, hay una especie de corte de luz... Pero no vamos a hablar de eso hoy. Aunque si estoy citando a Freud y a Marx no es por azar, sino porque son dos inspiradores de la Sociología Clínica. Freud, por la importancia que le atribuye a la sexualidad, por la importancia que le otorga al ser humano dominado por su inconsciente. Evidentemente el pensamiento de Freud suscita resistencia porque se contrapone a la intención todopoderosa, a la aspiración de poder controlar todo a través de la conciencia. Y, por otro lado, la referencia a Marx tiene que ver con el hecho que su análisis del poder y la dominación, es un análisis que tiene plena vigencia, en una sociedad en la que reinan el capitalismo y el liberalismo.

Lógicamente los análisis de Marx se desarrollaron en otro contexto social, pero es importante preguntarse y cuestionarse sobre los procesos de dominación, por qué y cómo el desarrollo económico está fundado en las relaciones de poder, en las contradicciones, entre intereses diferentes. Pienso que ustedes, aquí, han pagado bastante caro las consecuencias de estas contradicciones.

### Entre lo Psíquico y lo Social: La Cuestión del Sujeto

La pregunta que quisiera abordar aquí hoy, sobre las articulaciones entre lo psicológico y lo social hace referencia a una preocupación por la clínica. “Clínico” quiere decir, etimológicamente, “cerca de la cama del enfermo”. Es el momento en donde la medicina comienza a interesarse en los enfermos y no solamente en su cuerpo, cuando toma en cuenta la palabra de la persona que sufre y considera que esta palabra –su voz– es una información fundamental para comprender el malestar. Así, se trata no sólo de interesarse en los síntomas, sino también en sus causas. En Psicología, la clínica es estudiar a los seres humanos “en situación”. En Sociología, significa interesarse en los actores sociales, escuchar lo que ellos tienen que decir, ponerse a la escucha del sujeto. Todo esto evidentemente plantea una serie de preguntas, tanto teóricas como metodológicas.

¿Cómo pensar las relaciones entre el sujeto y la sociedad? ¿Cuál es la parte de determinismo y de libertad en el comportamiento humano? ¿Cuáles son las relaciones entre el dominio de lo psíquico y de lo social?

Quisiera abordar estas articulaciones a partir de la interrogación sobre la cuestión del sujeto. No sé si ustedes están familiarizados aquí con esta forma de plantear el problema y si esta noción de sujeto les es familiar. La cuestión del sujeto está en el cruce de varios universos teóricos, de diversos campos disciplinarios.

Por un lado, el universo de la ley, de las reglas, de las normas, del lenguaje, de lo simbólico; ahí donde el individuo es un *sujeto de ley* confrontado a las preguntas de la ética, del respeto de los códigos, de los valores, a la pregunta de la ley. La ley que instituye al individuo como sujeto de derecho y deber, es el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: todos los seres humanos son iguales en derecho y en igualdad. No hablaré más de esta dimensión específica del sujeto, como sujeto de derecho, pero es extraordinariamente importante hoy día.

El segundo universo teórico al que nos remite la pregunta sobre el sujeto, es justamente el nivel del inconsciente, de la fantasía, las pulsiones, de lo imaginario. Es el espacio donde el individuo es *sujeto de deseo*, confrontado a los deseos de otro que contribuye a producirlos o a someterlos.

El tercer universo que introduce esta pregunta de sujeto, es el universo de la sociedad, de la cultura, la economía, de las instituciones, de las relaciones sociales, del status y la posición social de los individuos. Es el espacio donde el individuo es un *sujeto socio-histórico*, confrontado a múltiples determinaciones ligadas al contexto donde este individuo vive.

Entonces la pregunta sobre el Sujeto se posiciona en la intersección de estos tres universos. Evidentemente privilegiaré el registro sociológico, que es el que mejor conozco, pero al mismo tiempo, intentando articularlo sobre el sujeto que les es más familiar a ustedes los psicólogos.

Así entonces, cómo pensar las relaciones entre el sujeto social y el sujeto del deseo. Tradicionalmente, para la Sociología, la cuestión del sujeto era considerada como una ilusión. El acto de conocer era mostrado como el espacio donde los actores se creen sujetos, éstos no son en el fondo más que soportes de los mecanismos sociales que los sobrepasan y que ellos desconocen.

Un gran sociólogo francés, Pierre Bourdieu, escribía en el año 69, en un famoso libro que se llama *El oficio del sociólogo*, “la maldición del sociólogo es que tiene que ver con objetos que hablan” ¿Qué quería decir Pierre Bourdieu con esta frase? Se refería a que no hay que buscar la explicación de los fenómenos sociales escuchando lo que los actores sociales digan, porque éstos solamente tienen una representación parcial de la realidad, que no corresponde exactamente a la realidad social.

Es una posición que se defiende... Otro sociólogo francés, Emile Durkheim, decía, en *Las reglas del método sociológico*, que hay que analizar los fenómenos sociales como cosas. El problema es que los fenómenos sociales no son cosas. El problema es que la sociedad cambia y si la sociedad cambia es también gracias a la acción cotidiana de los individuos, grupos, de las colectividades y las instituciones.

Entonces yo diría, al contrario de Pierre Bourdieu: la bendición del sociólogo clínico, es que tiene que ver con sujetos que hablan. Y las personas nunca hablan para no decir nada; su palabra es un signo de su capacidad de intervención sobre lo que ellos mismos son y de intervención sobre la sociedad. Y es por eso que los debates públicos son tan importantes, los espacios públicos donde se discute, (la acción comunicacional de Habermas), y es cuando estos espacios no han podido tener su función de discusión, que las oposiciones y contradicciones se traducen en antagonismos frontales. A falta de palabras, se recurre a las armas... y las armas son el fracaso, la derrota de la política; la política en el sentido noble del término, es decir, del trabajo que hacen las sociedades por transformarse a sí mismas. Se deshace el lugar donde la sociedad tiene necesidad de la discusión colectiva para producir su propia transformación. Y esto vale tanto para el nivel colectivo como para el nivel individual, es lo que se llama la historicidad. Se trata de la capacidad de la sociedad de hacer un trabajo sobre sí misma o la capacidad del individuo de comprender su historia para proyectarse en un devenir.

Podríamos desarrollar este punto, pero sin embargo, quisiera enseguida abordar la pregunta de como comprender estas articulaciones entre el nivel psicológico, lo que pasa en la relación del sujeto consigo mismo y el nivel social, en relación con lo que pasa con el individuo en la sociedad. En una perspectiva dialéctica, el importante sociólogo alemán Norbert Elias que escribió *La sociedad de los indi-*

*viduos*, muestra muy bien como la sociedad produce individuos que producen, a su vez, a la sociedad. Entonces uno puede ver ahí un fenómeno de recursividad entre el trabajo de la sociedad sobre los individuos y el trabajo de los propios individuos sobre esta sociedad. Entonces no podemos pensar la cuestión del sujeto, sin pensarla en esta doble determinación a la vez social y psíquica.

### La Neurosis de Clase

Tal vez para dar un poco de “carne” a la palabra, quisiera darles un ejemplo, extraído de un trabajo que hice hace un tiempo sobre la neurosis de clases. No se trata del análisis de las neurosis según las clases sociales, sino que se trata de mostrar la génesis social de algunos conflictos psíquicos, en particular en el caso de aquellas personas que cambian de estrato social. En especial, cuando se pasa de una cultura o de un lugar social a alguna otra y que las relaciones entre culturas y estos lugares sociales constituyen relaciones de dominación que se traducen en procesos de invalidación, estigmatización, o humillación de una clase a otra clase social, o de una cultura en relación con otra.

Voy hacer referencia a la historia de una gran escritora francesa, que se llama Annie Ernaux y que cuenta su trayectoria familiar. Hija de padres obreros agrícolas, luego obreros de una fábrica, su padre tiene un accidente y abren un pequeño negocio en un barrio pobre de una ciudad de Francia; un negocio dónde hay además un pequeño café, un almacén, una mercería. Sus padres trabajan 365 días al año, de las 7 de la mañana a las 11 de la noche y solamente piensan en el trabajo. Annie Ernaux es hija única y particularmente su madre quiere que ella estudie para salir de esta clase social; ella piensa que es a través del saber, del colegio, que su hija va a poder salir de esta condición. Al mismo tiempo, Annie cuenta que mientras más ella se aleja de su medio de origen, más desprecia a sus padres, interiorizando la mirada que los burgueses tienen acerca de los pobres. Siente culpabilidad, vergüenza; el sentimiento de que por un lado ella quiere a sus padres y al mismo tiempo los detesta.

Ella cuenta, en una parte muy hermosa de una de sus novelas (*Los Armarios Vacíos*), el primer contacto que tiene con el colegio privado del centro de la ciudad donde se va a vivir. Antes estaba en un pequeño colegio de barrio y cerca de los 11 o 12 años, llega a un “buen colegio” en el centro de la ciudad; ahí donde van las niñas de buena sociedad.

Es una escuela católica donde le obligan a confesarse y contarle al cura todos los pecados. El cura le insiste sobretodo en la impureza. Ella escribe: “salí de ahí sintiéndome sucia y sola... yo era la única, a nadie más le pasaba que se tocaba los genitales...” Si los otros hubieran sido como yo, no habrían hecho tanto problema”, decía ella hablando del cura. “Nada que hacer, era rechazada, aislada respecto de los otros por “asuntos impuros y sucios”.

Ustedes pueden ver en este pequeño pasaje, cómo la culpabilidad ligada a la sexualidad, está ligada a otra culpabilidad, que es el sentimiento de inferioridad ligado a su origen social.

En otro pasaje de la novela, ella cuenta que en la clase para responderle a la profesora, ella usa un lenguaje más bien popular y la profesora la mira así, con grandes ojos, “pero señorita Ernaux usted sabe que esto no se dice”. Y no, cómo iba ella a saber que no debería responder así, si ese fue el lenguaje que aprendió cuando pequeña, si era el lenguaje que usaban en su casa.

Por eso que se siente rechazada, diferente de los otros, lo que a ella le fue devuelto como impuro por el cura, condensa a la vez la culpabilidad ligada al placer sexual, a la masturbación y al sentimiento de inferioridad que ella siente respecto de sus compañeros de colegio, ellos que están bien vestidos, que tienen los buenos modales y el sentido de “las buenas maneras” culturales. Esta diferencia social la aísla respecto de los otros. Ella dice: “yo me quedo con mi viejo pecado inclasificable, mezcla de vicio y pecado, de no toques eso, de dulces robados, de raspado de ollas, de ensoñaciones difusas durante el colegio, y sobretodo mis padres, mi medio de *bolicho de la esquina*”.

Se ve cómo la pertenencia a su medio, la relación con sus padres y la sexualidad, se mezclan en un sentimiento de impureza. Ella termina diciendo: “pegajoso e impuro, me devuelve definitivamente ligada a mis diferencias, a mi medio”. De este modo, el malestar que ella experimenta, es el pecado que le refleja el cura potenciado por el sentimiento de ser mal enseñada, mal criada. La gente bien criada, es aquella que a la vez está bien ubicada en la sociedad y que además ha incorporado a los hábitos de la distinción: las buenas costumbres, la buena educación, el hablar bien, las maneras adecuadas de comportarse. Los que son mal educados, mal criados, son los que se visten mal, que hablan mal y que evidentemente vienen de clases sociales más bajas.

Este es un ejemplo. Si uno es sociólogo, va a estu-

diar las diferencias entre las clases sociales y los hábitos ligados a estas pertenencias diferentes, para demostrar que hay desigualdades sociales en función de como se desarrolla la economía. Si uno es psicólogo, va a interesarse en la culpabilidad sexual, en la mezcla de rivalidad, odio y amor presentes en la relación con los padres. Cada uno, en su rincón, los sociólogos y los psicólogos, van a tener razones para estudiar lo que cada uno estudia. Pero también hay un interés en estudiar la interacción entre estos dos ámbitos.

En el pasaje que yo acabo de leer se ve bien que estos dos polos están muy articulados en el caso de Annie Ernaux, que las encrucijadas sexuales y sociales están muy bien integradas y complementadas unas con otras; que el sufrimiento que ella experimenta está indisolublemente ligado a su pertenencia a una determinada clase social, a su subjetividad y seguramente a aspectos inconscientes ligados a la culpabilidad sexual y a la ambivalencia vivida en relación con sus padres.

Es así como la *neurosis de clase* está enraizada en este tipo de conflictos sociosexuales. En la relación ligada a la pertenencia social, a lo que pasa en la familia, a las relaciones entre el padre, la madre y los hijos y lo que sucede a nivel de la psiquis, de los procesos conscientes e inconscientes, de la identificación y contraidentificación y de la génesis psíquica de sentimientos de amor y de odio, así como de la vergüenza y la culpa.

Se trata entonces de ir más allá de la oposición sociología-psicología, entre lo social y lo sexual, y analizar una combinación, una articulación, una interacción entre elementos de naturaleza diferente. Cuando se apoyan y existe un reforzamiento entre elementos sociales y elementos psíquicos, esto puede conducir a algo del orden de la neurosis, o una psicopatología particular de personas que, viviendo las mismas situaciones que las que yo describí anteriormente, pueden interiorizar este tipo de conflictos, en particular la vergüenza que viene a reforzar la vergüenza del origen social y además la vergüenza de tener vergüenza respecto de sus padres.

Son dos orígenes diferentes de la vergüenza que se refuerzan y producen un mecanismo de interiorización de sentimientos de vergüenza: “pero entonces soy yo la que está mal, entonces el cura tiene razón, la profesora en el colegio tenía razón; si yo hablo mal, no es a causa de mi origen social sino porque no soy buena, y estoy separada de los

otros porque el mal está en mí". Y este mecanismo de interiorización, que es un mecanismo psicológico, tiene una génesis que es social, que está ligada a las diferencias de clases sociales, al funcionamiento de la sociedad. Es por esto que es tan importante de volver a cuestionarse las separaciones disciplinarias o teóricas entre sociología y psicología, entre aquellos que estudian los fenómenos sociales y aquellos que estudian los fenómenos psíquicos.

### El Sujeto entre la Objetividad y la Subjetividad

Me gustaría terminar hablando acerca de dos riesgos, dos trampas, dos peligros. El primero se refiere a cuando uno se interesa en la vivencia. Existe una doble trampa: la trampa de la vivencia sin concepto, y la trampa del concepto sin vida.

*La vivencia sin concepto*, es pensar que basta con contarse, que basta con contar su historia, de hacer un relato de vida para darle sentido a esta vida, para encontrarle el sentido, la explicación para comprenderla. Contarse, relatar la propia vida nos remite a la novela. Hicimos un taller la semana pasada aquí en Chile, con algunas de las personas que están aquí, y es fascinante escuchar las historias de vida de las personas. Pero esta historia no es suficiente para darle un sentido; se necesita, para poder comprenderla, hacer uso de modelos teóricos, producir hipótesis, y validar estas hipótesis como en todos los procedimientos científicos. Cada uno de nosotros construye representaciones sobre la sociedad y no es suficiente compartirlas para comprender cómo funciona una sociedad. Existen muchos psicólogos, muchos trabajadores sociales que piensan que basta con proponerle a las personas que hablen de ellos mismos para resolver sus problemas. Yo he trabajado mucho en Francia en el tema de la cesantía y es cierto que cuando se está cesante uno puede sentirse un tanto deprimido y hace bien hablar de uno mismo. Proponerle a un cesante hablar de él, es implícitamente hacerle interiorizar la idea que si él está cesante es que hay algo en él que no anda bien. Pero si él está cesante no es a causa de esto, si está cesante es porque la economía produce menos puestos de trabajo en relación a la producción que hace la sociedad de personas activas en edad de ocupar estos puestos de trabajo.

Se trata entonces de un problema socio-económico, no es un problema individual, el problema individual es de encontrar un puesto de trabajo. Pero la cesantía no es un problema psicológico. Entonces

proponerle a las personas hablar de ellos es caer en el riesgo de desviar la pregunta, remitiendo la pregunta de la cesantía a cada individuo en forma personal. Es por esto que aquí hay fuertes contradicciones, porque al mismo tiempo es legítimo ayudar a las personas que están cesantes en un nivel psicológico, pero lo importante es que encuentren trabajo, porque mientras no encuentren trabajo no tendrían por qué estar mejor psicológicamente. Vean entonces que uno no debe equivocarse respecto de las causas de los fenómenos, sobre la naturaleza de los síntomas sobre el cual uno está invitado a trabajar.

El otro aspecto de la trampa es *el concepto sin vida*. Este es el síndrome de los universitarios: se construyen lindas teorías, metodologías super sofisticadas, y después uno las observa y siente que no tienen nada que ver con uno. Y no se ve que ello pueda tener alguna relación con algo que yo verifique, algo que yo viva, que vea o que observe, y da la impresión que es un idioma extranjero y uno no sabe bien a qué se refiere este idioma. Entonces no se equivoquen respecto de mi propósito, pienso que la teoría es totalmente necesaria, pero al mismo tiempo es necesario que esta teoría no se preocupe únicamente de la objetividad, sino que también de la recepción en las propias personas aludidas por los fenómenos que estas teorías estudian.

Como lo dice Claude Lévi-Strauss, toda interpretación científica debe hacer coincidir la objetividad del análisis -sea histórico, comparativo o de otro tipo- con la subjetividad de la vivencia experimentada. Por tanto, si la vivencia puede ser portadora de sentido, también es portadora de ilusión, y es nuestra tarea como investigadores reconstruir permanentemente este riesgo de la ilusión: más que intentar neutralizar la subjetividad, hay que ponerla en el corazón de nuestras interrogantes. La objetividad no se opone a la subjetividad: es comprendiendo en qué, como investigador, proyecto mi propia subjetividad sobre mis objetos de investigación, que puedo esperar mitigar un poco esta objetividad.

La segunda trampa es el riesgo de la ideología del sujeto. No sé si están familiarizados con estudios sobre la postmodernidad, la crisis de los grandes referentes que se utilizan para pensar el mundo. Tuvimos la crisis de las religiones, a pesar de estar aquí en una universidad católica, nadie puede pensar que el catolicismo pueda darle el sentido al mundo en que vivimos, espero no equivocarme. También tuvimos la crisis de los grandes referentes políticos, marxismo, comunismo, socialismo, liberalismo, etc. En estas crisis cómo podríamos tomar la explica-

ción de dios, de el sentido de las creencias respecto del funcionamiento del mundo. Sucede también allí, que uno busca encontrar sentido para uno, pero no necesariamente explicarse todo lo que sucede en el mundo. Entonces, si dios ya no es una "llave explicativa", si las grandes doctrinas ya no son referentes explicativos, ¿qué nos queda?: volver al sujeto. Un poco a eso se refiere la cuestión de la modernidad, devolver la pregunta acerca del sentido a cada uno de ustedes: cada uno se construye su propia explicación. Entonces evidentemente hay un riesgo en esta evolución, que se ve por ejemplo en la proliferación de sectas, pero es sobre todo el riesgo del individualismo, el riesgo de reencontrarse cada uno frente a sí mismo en un mundo en el cual la alteridad no existe más.

Un sociólogo inglés Richard Sennett dice que con el desarrollo del individualismo, el yo de cada individuo se ha convertido en su principal carga. Cuando uno remite constantemente al individuo la responsabilidad de lo que él es, la responsabilidad de

lo que él vive, la responsabilidad de su devenir, esta carga se vuelve más pesada y el individuo se va poniendo cada vez más cansado, más deprimido. Y si agregan a esto que con el desarrollo del capitalismo el yo de cada uno de los individuos se ha convertido en un capital que hay que hacer fructificar, en una carrera por la excelencia, por los resultados, en una lucha por los lugares sociales, esta competencia por tratar de ir cada vez más lejos, por hacer carrera, por tener éxito en la vida, vemos cómo la pregunta por el sujeto, podría fácilmente ser ideologizada, es decir, se remite a cada uno la responsabilidad de la construcción de sí mismo, restándole responsabilidad a la sociedad del propio funcionamiento y psicologizando de alguna manera la cuestión social.

Me parece que para evitar esta trampa, hay que salir de la alternativa individuo o sociedad, psíquico o social, psicología o sociología, y poner estas contradicciones en el corazón de la propia reflexión y de la propia práctica.